Sobre un documento hispano del bajo imperio *

El pequeño opúsculo de la virgen Egeria, que tanto interés ha despertado constantemente desde su aparición en 1884, sigue ofreciendo puntos oscuros en algunos de sus problemas, debido principalmente a lo muy mutilado que se conserva en la primera y última mitad de su texto. Desde luego la data de su redacción, que puede acrecentar o rebajar su valoración, ha sido muy discutida, sobre todo desde que C. Meister [1] a principios de nuestro siglo trató de situarla bien entrado el s. VI. Claro que J. Deconinck [2] le rebatió victoriosamente en 1910, y desde entonces se volvió a la tendencia tradicional, que se inclina a pensar en las postrimerías del siglo IV, y que Wölfflin concretaba, ya antes, entre el 380 y 390 [3]. Si Dom A. Lambert [4] en 1938 se esfuerza en demostrar que el viaje de Egeria acaeció entre los años 414-416, fundándose en la carta 133, de San Jerónimo a Ctesifonte, y suponiendo que uno de los acompañantes de la piadosa viajera era Avito de Braga, tal hipótesis tropieza con dificultades, que destacó A. Vaccari en un serio y ponderado artículo [5], al que pueden añadirse otras razones de conveniencia y probabilidad: ¿Por qué no alude, ni menciona para nada la autora del Itinerario, acompañada por Avito, al ilustre solitario de Belén tan relacionado con dicho

(*) Una síntesis de este artículo se pronunció como Comunicación en el Congreso III de estudios Clásicos, celebrado en Madrid en 1966.

1. K. MEISTER, *De Itinerario Aetheriae abbatissae perperam nomini S. Siluiae addicto*, «Rheinisches Museum für Philologie», LXIV, 1909, pp. 337-392.

2. J. DECONINCK, *Revue Biblique*, XIX, 1910, pp. 432-455.

3. E. WÖLFFLIN, *Über die Latinität der Peregrinatio ad loca sancta*, «Arch. f. Lat. Lex.», 4, 1887, p. 259.

4. A. LAMBERT, *Egeria, soeur de Galla*, «Revue Mabillon», XXVI, 1936, 71-94; *L'Itinerarium Egeriae vers* 414-416, ib. XXVIII, 1938, 46-49 (Cf. H. PETRE, *Ethérie, Journal de voyage*, Paris 1948, pp. 15-16).

5. A. VACCARI, *Itinerarium Egeriae*, «Biblica», XXIV, 1943, pp. 396-97.

Universidad Pontificia de Salamanca

Avito de Braga y su amigo Orosio? ¿Por qué no menciona tampoco el hallazgo de las reliquias de San Esteban protomártir, que tuvo lugar el 3 de diciembre del 415 por el presbítero Luciano [6], relacionado asimismo con el precitado Avito, y en la misma Helia o Jerusalén, tan visitada y descrita por la ilustre viajera del Itinerario?

Por su parte Dom E. Dekkers en 1948 publicó un artículo separándose también de la opinión general, la relativa del siglo IV, para concretarla en el 417, sobre la base de una interpretación de los capítulos 42 y 43 de la *Peregrinatio Egeriae*, que deduce de los ritos y solemnidades allí narrados [7]. Aparte de las diversas interpretaciones que se han dado y pueden darse de dichos dos capítulos, la ocurrencia de la fiesta de Pentecostés con el día del aniversario de la dedicación de la basílica de Belén, que coincidieron el año 417, pudo suceder otras veces en años anteriores o posteriores a éste, como se producen ocurrencias de fiestas al cabo de ciertos períodos de años.

Hasta ahora, como vemos, los argumentos intrínsecos, que apoyan la cronología de redacción del documento de Egeria son de carácter histórico, deducidos de las noticias más o menos imprecisas, que apunta en su narración, interpretadas con mayor o menor personalismo. De ellas los dos topes o hitos más seguros a que alude la autora, son la ocupación de Nisibe por los Persas en 363 (20, 12), como término *a quo*, y la destrucción de Antioquía en 540 por Chosroes (17, 3; 22, 1) [8], como término *ad quem*, período que encierra los límites del problema cronológico, que nos atañe aquí, y al que nos referimos en este trabajo.

Ya sabemos que no solo las consideraciones y estudios históricos

---

6. *Chron. Hidac.* ES. 4, 353-4; PL 41, 809.

7. E. DEKKERS, *De datum der "Peregrinatio Egeriae" en het feest van Ons Heer Hemelvaart*, «Sacris Euridiri», I, 1948, 181-205. Con gran conocimiento de la historia litúrgica viene a decir Dekkers que, según se desprende de los capítulos 42 y 43 de la Per. Eger., aunque son interpretados diversamente por varios autores, que se han ocupado de ellos, el día XL post Pascha indica en el texto una celebración solemne de cierta fiesta con estación en la basílica del nacimiento del Salvador en Belén, y que aquel día predicaron allí *apte diei et loco*; pero la conmemoración de la Ascensión se hacía el domingo de Pentecostés después de medio día y en Jerusalén en el monte Olivete. Y nunca tal orden de celebración, dice Dekkers, se encuentra en ningún otro texto, ni en las demás fuentes de Jerusalén, ni en otros documentos. El año 417 el día XL post Pascha cayó el 31 de mayo, en el cual, como consta por algunos calendarios de Georgia, se celebra la dedicación de la basílica de la Natividad en Belén, Si no nos engañamos, continúa Dekkers, en el año 417 los Jerosolimitanos celebraron la fiesta de la Ascensión por la ocurrencia de la dedicación en Belén, empleando textos litúrgicos del aniversario de la dedicación; los sacerdotes en sus predicaciones explicaban a los fieles el misterio de la Ascensión, pero la fiesta de la dedicación fue trasladada el mismo año a la dominica de Pentecostés, o más bien, fue conmemorada este día. Con esta solución, en opinión de Dekkers, se hacen más claros y seguros los indicios cronológicos de la Peregrinatio Egeriae; y el obispo, que tanto elogia Egeria, no era Juan II, ya viejo en el año 415, sino Praulos, que al principio del 417 le había sucedido.

8. PROCOP, *De bello Pers.*, 2, 8, 9.

Universidad Pontificia de Salamanca

esclarecen los problemas de la historia; otras ciencias de sentido histórico, como la Filología y la Lingüística entran en colaboración y aportan sus recursos valorables y eficientes en la tarea de explicar el pasado.

Mucho ha dicho sin duda a este propósito E. Löfstedt en su *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae* con indudable valor científico sobre la lengua de este texto; pero su atención y estudio ha considerado sobre todo el aspecto histórico de los usos semánticos y sintácticos de vocabulario, sin tener en cuenta a veces rasgos característicos y análisis de matiz cronológico, que deben precisarse para una mayor valoración. Tampoco A. Ernout en sus dos preciosos trabajos sobre el vocabulario de la Peregrinatio Egeriae [9] ha particularizado y destacado, porque no hacían a su objetivo, vocablos y giros en el sentido que vamos a estudiar aquí [10].

Hay que observar, en efecto, para el fin que nos proponemos, la rareza de ciertos vocablos, lo privativo y solitario de otros, la amplia profusión de otros, los préstamos griegos, atendiendo en todos estos a su origen y límites de uso cronológico, sin omitir tampoco el aire y tono de las numerosas alusiones bíblicas, y hasta fijándose en las mismas citas textuales de su versión especial de la Biblia y en otros elementos que caracterizan a este singular documento.

Pero sobre todo, estudiados a fondo en su historia y tradición literaria ciertos vocablos y fórmulas de lengua, se presentan y delimitan como propios y peculiares de su época y autor con bastante precisión; y esto nos servirá de criterio para las deducciones pertinentes que sugeriremos al final.

I

VOCABLOS Y LOCUCIONES CON USO HASTA EL SIGLO IV

e b r i a c u s: *Perg. Eg.* 45, 3 con sentido de «ebrio». Solamente se encuentra también en la *Biblia Vetus*, Eccli. 19, 1 (cod. Amiatino), en la *Vulg.*, 1 Cor. 6, 10, y en PSEUD.-AUG., *Spect.* 52.

i t e r a t o: *Per. Eg.* 3, 7; 5, 9; 10, 7 (bis), con valor de «por segunda

9. A. ERNOUT, *Les mots grecs dans la Peregrinatio Aetheriae*, «Emerita» 20, 1952, 289-307; *Aspectus du vocabulaire latin* (Etudes et Commentaires XVIII), Paris 1954, Chap. IX: *Le vocabulaire de la Peregrinatio Egeriae.*

10. Cf. también para el vocabulario, aunque bastante incompleto y endeble, lo que se explica por la época en que se publicó, J. ANGLADE, *De Latinitate libelli, qui inscriptus est Peregrinatio ad loca sancat*, Thèse, Paris 1905.

Universidad Pontificia de Salamanca

vez». Es adverbio postclásico, que apenas se encuentra más que en TERT. *Iud.* 13; CYPR. *ep.* 59, 10; *Bibl. Vulg.* Ioan. 3, 4. Y entre los autores del siglo IV, SULP. SEV. *Chron.* 1, 33, 2; en el siglo V PAULINO PETRICORD., *Carmina Min. Praef.* I; también en JUST. 5, 4, 2; MARCEL EMPIR., p. 43 (ed. Par. 1897).

i n t r o: = *intra*, como preposición: *Per. Eger.*, con acusativo en 25, 9; 25, 10; 38, 2. En la fórmula *de intro* + acus. se halla en 24, 2 (bis); 24, 3; 24, 4. Con ablat. en 24, 2; 25, 10; 44, 2. Asimismo como preposición de acus. se documenta *intro* en *Mulom. Chir.* 92 *intro os*; en OROS., *Adu. Haer.* 6, 10, 4 *tela... rutilantia intro castra iecerunt*; en SYMMACH. *Orat. II in Valent.* 1, 28 (MGH, A. A. VI, 1, 329, 13 codd dan *intro*, correc. de edd. *intra*). En la *Vulg.* se halla 7 veces, pero con uso de adverbio.

p r o d e: *Per. Eger.* 8, 3 *prode illis est*. Esta forma de *pro* reforzada con *-de* afectando como proverbio al verbo *sum*, analógicamente a *pote est*, se encuentra también tres veces en PELAGONIUS, autor del siglo IV; en HIER., *ep.* 54, 9 *prode esse* (codd. G K). En la versión Biblica Vetus se documenta en Mat. 16, 26 (codd. *Rehd., Verc.*); en Iac. 2, 14 y 2, 16 (cod. *S*). Con referencia como predicado al verbo *facio* o *fio* se ve en Ioan. 12, 19 (cod. *Cantabr.*) y Hebr. 13, 17 (cod. *Clarom*), y en *Leg. Visigoth.* (Cf. E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae.*

s u p r a: Con valor de *prope* + acusativo aparece dos veces en *Per. Eegr.*, 7, 4, *campus supra mare rubrum iuxta latus montis*; 23, 1 *perueni ad quandam ciuitatem supra mare adhuc Ciliciae.* En la *Biblia Vulg.* hay tres ejemplos del mismo uso y frase: Num. 26, 63; 33, 48; 36, 12 *supra Iordanem contra Ierico.* De tal valor de *supra* con acus. no hemos documentado otros ejemplos; aunque sí existen de *super* con el mismo significado, por ejemplo, en OROS. (Cf. J. SVENNUNG, *Orosiana*, Uppsala 1922, p. 49).

a d p l e n u m: «completamente»: *Per. Eger.* 9, 6; OROS., *Hist.* 4, 11, 4; *Innoc.* en AUG. *ep.* 182, 4; PALLAD. (agron.) 2, 15, 4 (Cf. SALU. *Gub.* 7, 17).

p e r g y r u m: «en espiral»: *Per. Eger.* 2, 6; 8, 1. En 2, 5; 19, 10 tiene la construcción relajada *per gyro*. Las fórmulas *per gyrum* y *in gyro* son locución adverbial introducida por los traductores bíblicos de la versión *Vetus* (Cf. *Thes. L. L.*, s. u. 2388, 37 ss. El vocablo *gyrus* se documenta desde Cicerón).

Universidad Pontificia de Salamanca

VOCABLOS Y LOCUCIONES CON USO DESDE EL SIGLO IV EN ADELANTE

a l t a r i u m: *Per. Eger.* 4, 2; 4, 4; 16, 6; 46, 5; 48, 2. Esta forma de tema en *-io* aparece desde el siglo IV con HIER., *ep.* 69, 9; 14, 8; 52, 11, etc.; SUPL. SEU., *Dial.* 1, 19, 1; 2, 2, 1. *Conc. Tol. I*, c. II; PACIANO, *Paraen.* 3, 2. En el siglo V en ARN. IUN., *Psalt.* 67; ALCIM., *Hom.* 24. Luego en el siglo VI se va extendiendo su uso (*Conc. Autiss.* c. 8, ML 72, 763), en el VII, *Inscript. L. Ch. V.* de DIEHL, n. 2110; EUGEN. TOL., *ep. Braulioni* 1, 2 (MGH. A. A. 14, 283, 10), tomando después formas románicas en el siglo X como *oteiro, otero*, etc.

f r a t e r: = *monachus*. Con este valor aparece cuatro veces en *Per. Eger.*: 2, 7; *iam referentibus fratribus*; 10, 3 *et fratribus aliquantis, id est monachis*; 15, 3 *et multi fratres sancti monachi*; 16, 2 *uidimus monasterium cuiusdam fratris nunc, id est monachi.* Bien explícito está el sentido que da la autora al término *frater* en los tres ejemplos últimos. Con el mismo valor lo encontramos en HIER., *Ierem.* 3, *Praef.*, que es del 414, y con frecuencia en la traducción del griego de la *Regula Pachomii*, que es del 404.

p r a e p o s i t u s: *Per. Eger.* 7, 2, *monasteria sint cum militibus et praepositis*; 7, 7, 4 *habens praepositum cum milite*; en los dos ejemplos con neto sentido de «comandante militar». Es uso y valor tomado de las versiones bíblicas, donde se usa con profusión con valor militar, político, doméstico y otros matices. Con significado de «Superior monacal» aparece con frecuencia en la *Regula Pachomii* de San Jerónimo, desde el cual se extiende su uso en el léxico monacal.

p u l l u s = gallus. Con tal sentido se encuentra 20 veces en la *Per. Eger.* Y después de ella es rara tal acepción: se ve por ej. en ARNOB IUN., *Ps.* 129. En la *Vulg.* donde se usa 42 veces, no adopta ninguna este sentido de *gallus*. (Cf. LOFSTEDT, o. c., pp. 279-80; P. B. CORBETT, *The Latin of Regula Magistri*, Louvain 1958, pp. 239-40).

r e l i g i o s u s: *Per. Eger.* 8, 4 (*episcopus*) *est iam senior uir, uere satis religiosus ex monacho et affabilis*; 19, 5 *Et quoniam sanctus episcopus ipsius ciuitatis, uir uere religiosus et monachus et confessor.* Es sumamente interesante la historia de este vocablo y el contexto en que lo presenta la *Peregr.* para nuestro objeto. Obsérvese que *religiosus* va en grupo en los dos ejemplos con *monachus*, y tiene empleo de adjetivo. No aparece por tanto como sustantivo equivalente a *monachus*, pero sí muy próximo a él en uso y significado. La primera vez que se presenta en la literatura cristiana como sustantivo y con acepción de «hombre consagrado a Dios por votos», es decir, *monachus* es el concilio I de

Universidad Pontificia de Salamanca

Toledo del año 397-400, en el canon XI *Si quis de potentibus clericum aut quemlibet pauperiorem aut religiosum expoliauerit*; y en el c. XV *Quisquis laicus abstinetur, ad hunc uel ad domum eius clericorum uel religiosorum nullus accedat.* Cf. también el c. XVIII *Si qua uidua episcopi aut presbyteri aut diaconi maritum acceperit, nullus clericus, nulla religiosa cum ea conuiuium summat.* ENNODIUS, que pertenece al siglo V y principios del VI, tiene en *ep.* 5, 3 (MGH. AA. VII, 9, 16) *religiosorum... uniuersitas*; y en *ep.* 11, 2 (MGH. AA. VII, 16, 29) *ante religiosam professionem*, pero en ambos textos puede dudarse si no significa «eclesiástico», más bien que «religioso» propiamente dicho. En otros autores del siglo IV no hemos encontrado el vocablo con el valor propio del derecho eclesiástico que le da el Concilio I de Toledo. Después es bien claro que se va extendiendo en la literatura eclesiástica.

s o r o r: = *monacha*: 4 veces da este sentido al vocablo la *Per. Eger.* 3, 8 *dominae uenerabiles sorores*; 20, 5 *dominae sorores uenerabiles*; 46, 1; 46, 4 *dominae sorores.* En siglos posteriores la vemos en GREG. M., *Dial.*, 3, 33, etc.

u e x o: Con el sentido debilitado de «molestar, fatigar» se encuentra dos veces en *Per. Eger.* 8, 5 *Ipse ergo cum se dignatus fuisset uexare*; 9, 3 *et ideo iam non fuit necesse uesare milites.* Este significado de *uexo* es tardío y parece iniciarse en las versiones bíblicas, de la *Vulg.* sobre todo, que de los 28 ejemplos del verbo, tres del N. T. adoptan este valor semántico: Marc. 5, 35; Luc. 7, 6; 8, 49.

a d d i r e c t u m: = *recte, directe*: *Perg. Eger.* 3, 1 (bis) *sed totum ad directum subis ac si per parietem et ad directum descendi necesse est.* En el siglo V se encuentra por ej. en SALU., *Eccle.* 3, 57.

a d m o m e n t u m: = *celeriter*: *Per. Eger.* 38, 2 *sed totum ad momentum fit.* El único ejemplo de la *Vulg.* es el de Ruth 2, 7 *et de mane usque nunc stat in agro, et ne ad momentum quidem domum reuersa est.* En CASSIAN., *Inst.* 4, 16 vemos el equivalente *uel si ad punctum temporis uspiam secesserit.* En el siglo VII lo encontramos en ISID., *Reg. Mon.*, 17, 1; *Sent.* 3, 4, 6.

d e f o r i s: «de la parte de fuera», *Per. Eger.* 24, 4 *Lumen autem de foris non adfertur.* Con el mismo sentido se halla 7 veces en la *Biblia Vulg. el giro.* También en el siglo IV aparece en PACHOM., *Praec. et Inst.* 145; *Mulom. Chir.* 65; VEGET. 1, 9, 4. En el siglo V SIDON. APOL., *ep.* 17, 36 (MGH, AA. VIII, 288, 9); ANTHIM. 3. En el VI en el ORIB. LAT. *Syn.* 9, 40.

f o r a s: como preposición de acusativo = «fuera de...»: se encuentra cuatro veces en la *Per. Eger.*: 3, 7 y 12, 3*foras hostium ecclesiae*; 20, 3 y 20, 5 *foras ciuitatem.* Tres ejemplos presenta la *Vulg.* en Leu. 16, 27; Act. 16, 13; 21, 5; luego en HIER., Matt. 4, 27, 33. Después en siglos posteriores, como en CASSIOD., *Compl. Act.* 33.

Universidad Pontificia de Salamanca

i n a n t e / i n a n t e: adv. = «de frente»: *Per. Eger.* 7, 3 *quantum denuo in ante ibant*; 20, 1 *necesse me fuit adhuc in ante accedere usque ad Charris.* Con este valor locativo de dirección se halla también en *Ierem* 7, 24. Como preposición con ablativo aparece en épocas posteriores, como en ANTONINI PLAC., *Itin.* A 24. Con sentido adverbial «adelante» lo tiene GREG. TUR., *Hist.* 2, 16. No falta este grupo adverbial en Inscripc. del siglo Q: Diehl, ILCV, 2389b [*ina*]*nte habias I*[*ordani*]*s fluuio.*

i n l o n g o: = «in longitudinem»: *Per. Eger.* 2, 1; 2, 3; 16, 4. Es rara la locución; la vemos en el siglo VI en IORD. *Get.* 55: *in longo latoque extensam.*

VOCABLOS Y LOCUCIONES PROPIAS DEL SIGLO IV

a d d i e: = *cotidie*: *Per. Eger.* 46, 1 *Ac sic tribus horis docentur ad die per septimanas septem.* No lo encontramos más que en AMBR., *ep.* 65, 8. En la *Vulg.* se usa su equivalente semántico *per singulos dies.*

p e r o r d i n e m: = *iuxta ordinem / ordinatim*: *Per Eger.* 10, 6 *ubi benedixit sanctus Moyses... filios Israhel singulatim per ordinem ante obitum suum*; 12, 3 *et omnis quae in singulis locis sanctis per ordinem consueueramus facere*; 26, 1 *Et postmodum celebratis omnibus per ordinem quae consuetudinis sunt.* Este giro preposicional no se documenta antes del siglo IV más que en QUINT. 4, 2, 72; 9, 3, 27; 11, 2, 20.23. En el siglo IV cristiano lo encontramos 11 veces en el A. T. de la *Vulg.* solamente, como adición epexegética del traductor, que la vertió al latín en los últimos años del mismo siglo IV, o en los diez primeros del V: Gen. 43, 7; 44, 6; Ex. 40, 23; 2 Par. 23, 8; 1 Esdr. 3, 4; 2 Esdr. 12, 24; Esth. 3, 12.15; 15, 9; Is. 28, 25; 54, 11. Asimismo en la *Reg. Pachom.* del mismo San Jerónimo aparece usado tres veces: *Praef.* 2 (ML 23, 663); 1 (ML 23, 67D); *Reg. 2.ª Pachom.* 11 (ed. HOLST. 1759, reimpr. Gratz, 2, p. 46). Igualmente se encuentra en el *Fragm. Murator.* lin. 33, que, como dijimos (*Epoca del Fragmento Muratoriano*, «Helmantica», 36, 1960, 494-5), es de los cuatro últimos años del siglo IV o primeros del siglo V. Dentro del mismo siglo IV los *Scriptores Hist. Augustae* (Cf. *Lexicon* de C. LESSING, Hildesheim 1964, s. u. *ordo*) tienen cinco veces esta frase preposicional (En la *Passio Perp. et Felicit.*, del siglo III, se halla este giro en cuatro de los códd., pero en el más antiguo se lee *pro ordine*: cf. edic. van Beek, Noviogami 1936, p. 44).

u i s i o: = «visita»: *Per. Eger.* 20, 7 *et propter uisionem sanctorum illorum, qui dignati sunt ad salutandum... me suscipere et alloqui.* En CASSIAN. *Collat.* 17, 5, 1 *uestrae beatitudinis uisione*; ENNOD. lo tiene por

Universidad Pontificia de Salamanca

lo menos siete veces con este sentido (Cf. MGH. AA. VII, V *Index.*, p. 418, s. u.).

VOCABLOS Y LOCUCIONES PRIVATIVAS DE LA «PEREGRINATIO EGERIAE»

g r a e c o l a t i n u s: *Per. Eger.*, 47, 4 *quia sunt alii fratres et sorores grecolatini, qui latine exponunt eis.* No hemos podido documentarla en ningún otro texto.

L o c o: = *"ilico / ibi"*: 4, 8 *et sic, quia sera erat, gustauimus nobis locum in horto ante rubum* (*locum* A, *loco* Geyer). Creo que se puede mantener *locum* de A, como acusativo adverbial, que señala el proceso hacia el caso común con relajación de la flexión casual; y hay que interpretarlo por el «luego» español o «logo» portugués con sentido temporal de *statim, illico*; 21, 2 *uidimus etiam locum* (*loco Geyer*) *iuxta puteum iacentem lapidem*, donde *locum* adverbial es «luego»; 23, 7 *perueni Calcedona, ubi propter famosissimum martyrium sanctae Eufimiae ab olim michi notum iam, quod ibi est, mansi loco*; no se descarta una interpretación de «en seguida, luego» para *loco*; 24, 8 *in basilica quae est loco iuxta Anastasim*, donde *loco* puede tener un sentido de «luego» locativo («a poca distancia»); 24, 12 *De laicis etiam, uiris aut mulieribus, si qui uolunt, usque ad lucem loco sunt*; aquí parece neto el valor para *loco* de *ibi*; 46, 1 *etiam loco stant patres uel matres*; también en este pasaje *loco* es *ibi*. Con todo es cosa extraña que en todos los pasajes en que *loco* va con un adjetivo, determinativo o epíteto, que son 51 ejemplos, con uso locativo, lleva siempre la preposición *in*, y en estos pocos de uso absoluto, vaya sin preposición. Esto prejuzga un sentido especial, que creemos privativo de este texto, y en el que nos parece ver un precedente de las formas y valores románicos ya insinuados; esta sugerencia la recoge LÖFSTEDT en su obra citada, p. 144.

m i t t o: = «edificar, levantar» (transit.): 23, 4 *propterea autem murus missus est ad custodiendam ecclesiam.* Tal acepción de *mitto* no se halla más que en el texto de la *Per. Eger.* En 13, 8 *mare illud Parthenicum, quod mittit Alexandriam.* Este valor y uso intransitivo de *mitto* equivalente a *fluit* es privativo y solitario del texto egeriano. Próximo a éste e intransitivo es el de 9, 3 *ager publicum... quod mittit de Thebaida in Pelusio*, donde *mittit* vale *ducit*; éste último uso únicamente se ve en los *Gromatici*, LACHM., p. 305, 5 *terminus usque in oliuastellum mittit*, y p. 321, 11 *de fonte excurrit limes eius, qui mittit usque in puteum* (Cf. LÖFSTEDT, o. c., p. 124).

p l e c o / p l i c o = *appropinquo*, con pronombre reflexivo: 2, 4 *iter*

Universidad Pontificia de Salamanca

sic fuit, ut... plecaremus nos ad montem Dei; 6, 3 *denuo plicauimus nos ad mare*; en uso absoluto pero con dativo en 19, 9 *cum iam prope plicarent ciuitati*. La *Vulg.* usa dos veces *plico* (Ezech. 41, 24; Luc. 4, 20), pero con sentido de «plegarse, doblarse» las puertas, un libro. Ya SAN JERONIMO, *Tract. I in Ps.*, ed. MORIN, *Anecd. III*, 2, p. 218, 20, también lo emplea, pero como «trenzarse».

s u b e o = *ascendo*. Con tal sentido neto, que prenuncia el español antiguo «sobir» y el moderno esp. y port. «subir» (rumano «suì») lo usa el *Itiner. Eger.* 11 veces y sólo con este sentido: 2, 6; 2, 7bis; 3, 1bis; 11, 4bis; 23, 7; 24, 5; 31, 43, 5. Fuera del texto egeriano y con acepción de «subir» (o muy próxima a ella) no la documentamos más que en Ioann. 6, 3 *subiit ergo in montem Iesus* (gr. ἀνῆλθεν), notando con todo, que en otros pasajes similares topográficamente de Matth. 14, 23; 15, 29, de Marc. 3, 13, de Luc. 9, 28, para la idea de «subir al monte» emplean *ascendit in montem*, en gr. ἀνέβη εἰς ὄρος. La *Pereg. Eger.* usa un compuesto *persubeo* con el mismo sentido: 3, 4 *Cum ergo... persubissemus in ipsa summitate*. Si bien en clásicos y postclásicos se construye con acusativo directo, *muros, moenia*, etc. (CAES. *B. G.* 2, 27, 5) HIRT 8, 15, 1; LIU. 27, 18, 13; TAC. *H.* 2, 22, 6), y en Liu. con *in* y *ad* más acusativo (41, 18, 11; 1, 28, 7), no asume el valor de *ascendere* en estos ejemplos, sino el de «aproximarse» de bajo a alto, en pendiente. Lo mismo ha de decirse del ejemplo CLAUD., *in Ruf.* 2, 279, que trae E. LÖFSTEDT en *Late Latin*, Oslo 1959, p. 46, junto con otros de CESAR, HIRT., HOR. y LIVIO.

s u b d i u a n u s: «a cielo abierto»: equivale a *subdialis* y *subdiualis*, pero es privativo de la *Per. Eger.* (Cf. J. ANGLADE, *De Latinitate libelli... Per. ad loca sancta*, Paris 1905, p. 52).

s u b l i n t e a t u s: = «envuelto en un lienzo»: *Per. Eger.* 37, 1 *ponitur ante eum mensa sublinteata*. No lo hemos documentado en ningún otro texto.

s u s o / s u s u / s u s u m: = *sursum*, «arriba», y español y portugués «suso». Encontramos estas formas en la *Per. Eger.* cuatro veces con tal valor adverbial lativo: 14, 1; 35, 4; 40, 1; 24, 4 respectivamente.

u e n i e n s = *proximus*: *Per. Eger.* 28, 2 *sabbato ueninte*.

a c o n t r a = «enfrente» (o «de lejos»): *Per. Eger.* 12, 8 (bis) *et ostensae sunt nobis inde a contra duae ciuitates*. (Cf. para el significado HARRY ERKELL, *Zur sog. Pereg. Aetheriae*, «Eranos» LVI, 1958, p. 43).

a s e m e l = *subito*: 15, 2 *qui a semel integrum fluuium dimittebat*; 19, 12 *iusso Dei a semel diruperunt*; cf. *in semel* = *"semel"* en IREN. 5, 12, 6. Estos grupos no han dejado derivados en las lenguas románicas, como ha dejado *de semel* en la frase genovesa «de sem in sentu».

a b o l i m = «de antiguo»: 23, 7 *propter famosissimum martyrium sanctae Eufimiae ab olim michi notum iam*.

Universidad Pontificia de Salamanca

a c s i c = «de este modo, así»: En la *Per. Eger.* aparece este grupo continuativo-ilativo 38 veces (3, 2; 3, 6; 3, 7; 4, 4; 4, 7; 4, 8; 5, 3; 5, 8; 5, 11; 6, 1 6, 3; 7, 9; 9, 1; 9, 5; 9, 6; 12, 11; 16, 1; 16, 2; 16, 4 (bis); 17, 7; 18, 3; 19, 1; 19, 4; 19, 13; 20, 1; 21, 3; 21, 5; 23, 6; 23, 8; 25, 4; 25, 11; 27, 1; 29, 3; 36, 1; 37, 3; 37, 9; 46, 3). Si bien se encuentra este grupo rara vez en algún autor del siglo IV, como en la *Hist. Aug., Hel.* de LAMPRIDIUS 19, 7, tal reiteración como fórmula y cliché estilístico es privativo de nuestro texto, de modo que lo caracteriza; y aun en los autores de los siglos V a VII apenas se usa. Puede considerarse en esas condiciones un precedente del español «así». (Cf. J. CAMPOS, *La partícula "así"*, «Helmantica», 39, 1961, 479, 486).

a d s u b i t o: = *repente*: 16, 1 *ad subito uidimus ciuitatem*; 16, 4 *ad subito de latere sinistro... apparuit nobis mons ingens*; 19, 9 *ad subito tantae tenebrae factae sunt*. Este grupo adverbial de uso hablado es caso solitario en la *Per. Eger.*, que nunca usa *repente* del lenguaje literario (Cf. LÖFSTEDT, *Komment.*, p. 168; A. ERNOUT, *Aspects du vocabulaire latin*, Paris 1954, p. 206).

a d t u n c = «entonces»: 16, 6 *Cui Iob ad tunc in eo loco facta est ista ecclesia.* Este giro del habla vulgar no se halla en la *Biblia Vulg.*, pero sí *ex tunc* en *Ps.* 75, 8; 92, 2; *Is.* 48, 3. Resulta aquel privativo del texto egeriano.

d e a n t e = «de delante de»: 37, 8 *Ab ubi autem missa facta fuerit de ante Cruce.* Aparte de lo privativo de este giro, también del habla popular, como todos estos grupos de acumulación de partículas y adverbios, favorecidos por los traductores de la Biblia, hacemos notar el valor de *missa* con neto sentido de «despedida».

d e c o n t r a: «de enfrente»: 2, 7 *et de contra illum uides*; 5, 4; 7, 4; 12, 4; 19, 6; 21, 4. (Cf. HARRY ERKELL, «Eranos» LVI, 1958, 31-43).

d e i n t r o (preposición de acus.) = «dentro de». Solamente lo encontramos en cuatro pasajes de la *Per. Eger.*: 24, 2 (bis) *exeunte episcopo de intro cancellos*; 24, 3; 24, 4. Es el precedente del español y portugués «dentro».

f u i, *verbum eundi*: Se dan en *Per. Eger.* cinco casos de usos del verbo *sum* en temas de pretérito, que, si en rigor pueden interpretarse con sentido locativo, «estar», rozan sin dudarlo el de verbo de movimiento «ir», que en español y portugués ha dejado neto derivado «fuí» y sus formas (cf. LÖFSTEDT, o. c., p. 171): 7, 1 *qua primitus ad Egyptum fueram*; 9, 1 *a quo ad Thebaidam fueram*; 9, 6 *quando Alexandriam uel ad Thebaidam fueram*; 20, 2 *fui ad eclesiam*; 23, 1 *fui ad episcopum.* Tal uso y acepción de las formas de *fui* no se halla en otros textos, ni autores.

i n h o d i e: = «el día de hoy»: seis veces emplea la *Per. Eger.* este

Universidad Pontificia de Salamanca

grupo adverbial con dicho sentido, uso solitario con respecto a otros textos: 4, 2; 8, 1; 10, 4; 12, 2; 12, 5; 15, 3.

PRESTAMOS GRIEGOS DE LA «PER. EGER.» EN EL SIGLO IV

a p u t a c t i t a e: 23, 3; 23, 6; 28, 3 (bis); 39, 3; 40, 1; 41, 1; 44, 3; 49, 1. (=«renunciadores»). Eran un género de ascetas, que aparecen en Oriente con tal denominación desde el siglo IV. Efectivamente, el rastro más antiguo de este término griego que puede señalarse es el de la oratio VII del emperador Juliano el Apóstata contra el cínico Heraclio, que se compuso en el 362, y en la cual aquél compara a los falsos cínicos, a los que combate, con esos monjes vagabundos que viven de limosnas, y a los que los galileos llaman ἀποταχτῖται (*Juliani opera*, Oratio VII, edit. HERTLEIN, Leipzig 1875, t. I, p. 290: en *Diction. Arch. Christ.*, s. u. *apotactites*, p. 2.607 por A. LAMBERT). En la *Regula Pachomii* se emplea ἀποταχτῖται forma propia del copto egipcio, pero que no se usaba en Oriente. Después de la Peregrinatio se encuentra el vocablo en SAN AGUSTIN, *Haer.* 40; en *Cod. Th.* 16, 5, 11.

a r c h i d i a c o n u s: 29, 3; 30, 2; 35, 1; 43, 3. Aparece por primera vez en OPTATO DE MILEVI, *De schim. Don.* 1, 16 (PL 11, 916), que escribe esta obra entre el 366 y 370. Luego en HIER., *ep.* 146, 2; FAUST. ET MARCELL. (de fines del siglo IV), *libr. prec.*, pr. 1; *Conc. Tol. I* (ant. 400); AVIT. DE BRAG., *ep. Luciani, De reuel. Corp. Steph.* 6 (PL 41, 813); 8 (PL 41, 815) (principios del siglo V).

B a s i l i c a: = «templo cristiano»: 24, 8; 24, 10; 25, 2. El uso cristiano de la basílica romana y el término con este sentido parece datar desde Constantino; y así se se encuentra por primera vez en *Itin. Burdig.* (an. 333), GSEL, 59, p. 28, 1. La *Per. Eger.*, como hemos registrado, tiene tres ejemplos de la palabra contra 121 de *ecclesia*; lo cual sugiere que en su época empezaba a extenderse entre los escritores y el habla cristiana (cf. A. ERNOUT, *Les mots grecs dans la Peregrinatio Aetheriae*, «Emerita», 20, 1952, p. 296).

c a t a <κατά: De los 8 pasajes en la *Per. Eger.*, 7 lo construye con acusat., y uno con ablativo. En cuanto al sentido, 6 son distributivos con valor de «cada» (esp. port. cat.) y dos con el de *iuxta, secundum*: 7, 2 *ut cata mansiones monasteria sint*; 24, 1 *et cata singulos ymnos fit oratio*; 24, 1 *qui cata singulos ymnos uel antiphonas orationes dicunt*; 24, 8 *fiunt orationes cata singulos ymnos*; 24, 12 *cata singulos psalmos uel angiphonas fit oratio*; 15, 5 *semper cata pascha*; 37, 7 *legitur iam ille locus de euangelio cata Iohannem*; 35, 2 *in quae scripta sunt in euangelio in cata Matheo*. El término es préstamo griego introducido por los tra-

Universidad Pontificia de Salamanca

ductores de los Evangelios, que penetró poco a poco en la lengua hablada como vocablo técnico (Cf. ERNOUT, art. cit., p. 292); y así lo vemos en la *Vulg.*, Ezech. 46, 14.15; antes en CYPR., *Testim.* 1; después en FILASTRIO (obispo del siglo IV), en PLIN. VALERIANUS (médico del siglo IV). En el siglo VI (mediad.), 1 vez en ANTHIM. (Cf. LÖFSTEDT, o. c., p. 175).

c a m p s o: *flecto* («doblar, desviar»): 10, 8 *ut de uia camsemus forsitan miliario sexto.* Antes de la *Peregr.* no se encuentra este helenismo más que en ENNIUS, citado por PRISCIANUS a *Ann.* 328, *Leucatam campsant*, y en los «Glosarios griegos y latinos». Es término marino que ha pasado al italiano «cansare» con acepción de «apartar, esquivar», y al español «cansar» con sentido de «fatigar».

c a n o n < κανών («regla»): 20, 10 *non dicit scriptura canonis quo tempore transierint.* Con el valor que aquí le da de «lista de los libros sagrados, reconocidos por la Iglesia como inspirados», aparece desde el siglo IV (Cf. *Thes. L. L.*, s. u.); cf. CIC., *Fam.* 16, 17, 1 *tu qui* κανών *esse meorum scriptorum soles* (a Tirón) con sentido de «regla literaria» (Cf. ERNOUT, art. cit., p. 296).

c a t h e c i s i s = *cathechesis* <κατήχησις: 46, 2 *hoc autem cathecisis appellatur*: 46, 3 *quoniam per tres horas fit cathecisin*; 46, 4 *qui ad audiendum intrant in cathecisen*; 46, 4 *missa autem facta cathecisis.* Es de uso raro (sólo los cuatro ejemplos) en la *Per. Eger.*; y entra en la literatura cristiana desde SAN JERONIMO (*C. in Ioan.* 11; *Reg. Pachom.* 156). En cambio *catechumenus* lo emplea con frecuencia (27 ejemplos) y viene en uso desde TERTUL., lo mismo que *Catechizo* (Cf. ERNOUT, art. cit., p. 296).

c o c l e a: *in cocleas = per gyrum* («en espiral»): 3, 1 *qui montes cum infinito labore ascenduntur, quoniam non eos subis lente et lente per girum, ut dicimus in cocleas* (se puede mantener el texto de A, a pesar de la aguda conjetura de LÖFSTEDT, o. c., p. 85). Antes de la *Per. Eger.* apenas se encuentra más que en CELSO 8, 10, 1, pero en sing., *in cocleam*, y en COLUMELA 8, 17, 2. En época de nuestro texto o próximo sólo se halla en *Vulg.*, 3 Reg. 5, 8 y 1 Macc. 41, 7 en la forma *per cocleam* y con el mismo sentido. Después en el siglo VI en ISID., *Orig.* 15, 2, 38 y posteriormente rara vez.

d i a c o n i s a: 23, 3 *sancta diaconisa nomine Marthana.* Aparece en la literatura cristiana desde HIER., *ep.* 51, 2; después en el siglo V, en *Cod. Theod.* 16, 2, 27; 5, 3, 1, etc.

e r e m u s / h e r e m u s = *desertum*: Lo usa la *Pereg. Eger.* 8 veces con el valor de *desertum*: 6, 1 (bis); 6, 4; 7, 2 (bis); 11, 1; 16, 5; 20, 7. En cambio *desertum* sólo una vez en 6, 1 *in desertum Faran.* Se da en la *Per.* un fenómeno inverso a la *Vulg.* donde aparece *eremus* 9 veces, todas en el Antiguo Test., y *desertum* unas 250 veces. Lo cual insinúa

Universidad Pontificia de Salamanca

bastante claramente que en el siglo IV iba cundiendo y desplazando *desertum* a *eremus*. De donde puede deducirse con probabilidad que el texto de la *Pr. Eger.* no es tan de fines de su siglo, como la *Vulg.* de San Jerónimo, pues *eremus* lo introdujeron los traductores de la Vetus bíblica, que en español ha dado *yermo*, en port. e it. *ermo*.

holosericus <ὁλοσηρικός («de seda totalmente»): 25, 8 *nam si uela uides, auroclaua oloserica sunt*; 25, 8 *si cortinas uides, similiter aurocleauae olosericae sunt*. Es término técnico tardío, que no se encuentra en la *Vulg.*, pero sí en el *Edict. Diocl.* 7, 49, y en los histor. de *Hist. Aug.*, cuatro veces: *Vit. Heliog.* 261; *Primus Romanorum holoserica ueste usus fertur*; *Alex. Seru.* 40, 1; *Aurelian.* 45, 4; *Tac.* 10, 4. Desde el siglo V se va usando algo más.

martyrium <μαρτύριον («lugar del martirio o del sepulcro o de la iglesia del mártir»): Con este sentido concreto locativo lo usa la *Per. Eger.* en 15 lugares: 7, 7; 17, 1 (bis); 19, 1; 19, 2; 19, 4 (bis); 20, 5; 22, 2; 23, 4 (bis); 23, 5; 23, 7; 23, 9; 23, 10. Este sentido, aunque lo tiene TERTUL., *Praescr.* 46, se desarrolla desde el siglo IV, HIER., *Vit. Hil.* 31 por ejemplo. El sentido de «confesión de la fe y martirio por ella» viene ya desde los traductores de la Vetus y Tertul., y en nuestro texto hay 5 ejemplos (20, 5; 20, 6; 20, 7 (bis); 25, 3).

Mesopotamenos = Mesopotamios: 20, 6 *ut sanctos et uere homines Dei monachos Mesopotamenos ibi uideremus*. No hemos podido documentar y constatar este toponímico más que en la *Hist. Aug., Vit. Aurel.* 11, 3, que lo aplica a *auxiliares quadringentos* y lo trae como contenido en una carta del emperador Valeriano; *Vit. Hadr.* 21, 12 (cod. P^1, ed. PETER, otros códd. dan *Mesopotamiis*).

monasterium = *statio militum in deserto*: 7, 2 *ut cata mansiones monasteria sint*. Es un verdadero *hapax* este sentido, que no se documenta en ningún otro texto. Quizá pueda interpretarse como «monasterios de monjes», abandonados y ocupados por las guarniciones romanas militares de protección. Como el monaquismo se desarrolla en Oriente desde el siglo IV, esto explica el gran número de usos de *monachus* (49 ejemplos, ninguno de *monacha*), de *monasterium* (25 ejems.).

monazontes: = *monachi*: 9 veces lo usa la *Per. Eger.* pero como caso universal, para todos los casos de la flexión: 24, 1 (bis3; 24, 12; 25, 2; 25, 6; 25, 7; 25, 12 (bis); 49, 1. Sólo lo hallamos en el siglo IV en CASSIAN., *Coll.* 18, 5, 4 y luego en el *Cod. Thed.* 12, 1, 63, ya del siglo V. Este préstamo griego, como *parthenae*, que luego estudiaremos, y otros, los tomó la autora de la *Per.* directamente de la boca de sus acompañantes orientales.

musiuum = doble de *museum* (opus): 25, 9 *honorauit auro, et*

Universidad Pontificia de Salamanca

musiuuo et marmore pretioso tam ecclesiam maiorem quam... Es un préstamo tardío, formado sobre μοῦσα con sufijo latino, y que apenas hallamos más que en la *Hist. Aug., Hel.* 20, 2; *Pesc. Nig.* 6, 8 (aunque en la forma reducida *musio*), y en AUG., *Civ. D.* 16, 8, 1.

p a r t h e n a e: = *virgines*: 24, 1 *et descendent omnes monazontes et parthene ut hic dicunt.* Es préstamo griego no documentado en ningún otro texto conocido latino.

p a t r i a r c h a: «jefe de tribu»: 8, 3 *quae dicitur a patriarchis posita esse.* Con este sentido bíblico entra en la literatura cristiana desde TERTULIANO, *idol.* 17 y desde los traductores de la Biblia. Con valor eclesiástico de «obispo principal» aparece en *Hist. Aug., Quadr. Tyr.* 8, 4. En Occidente por primera vez lo da TEOD. II a LEON *I, Ma.* 6, c. 68.

p e t r i n u s <πέτρινος: 3, 6 *nam cum ipse mons sanctus Syna totus petrinus sit.* Desde TTRTUL., *Iud.* 9, 22; Marc. 3, 16, 4 se le conoce en el latín de los cristianos; luego en LACT., *Inst.* 4, 17, 9. (Cf. ERNOUT, art. cit., p. 294); HIER., *Adr. Jouin.* 1, 21.

t u m b a < τύμβα / τύμβος: 13, 3 *monticulus... factus sicut solent esse tumbae.* Se le encuentra dede HIER. (Ezech. 11, 39, 1) entre los escritores cristianos.

II

DEDUCCIONES

Los rasgos de lengua escogidos como caracterizantes, y estudiados uno a uno en los párrafos precedentes, algo pueden sugerirnos en orden al problema histórico-cronológico y de origen del asendereado y peculiar texto de Egeria.

Los propios epígrafes que encabezan cada grupo de vocablos son elocuentes para llamar la atención sobre las mutaciones e innovaciones introducidas en tan crítico e histórico siglo como el IV. Observemos que unos vocablos y locuciones apuntan a dicho siglo como término *ad quem*, otros como término *a quo*, y hay otros que parecen propios o casi exclusivos del mismo, dentro de lo que actualmente conocemos de escritores cristianos y paganos; los mismos préstamos griegos registrados entran en uso hacia el siglo III y IV. Claro que siempre ha de tomarse con una prudente reserva la cronología de los hechos lingüísticos, bien por la carencia de textos perdidos, bien por manejar textos mutilados, como en nuestro caso, o por otras causas que escapan a la limitación humana; es decir, que cabe una relativa elasticidad dentro de los límites que las deducciones e hipótesis parecen asignarles.

No obstante estas prevenciones, tomados en conjunto, los datos que

Universidad Pontificia de Salamanca

hemos aportado, junto a las alusiones bíblicas tan frecuentes, y al aire y tono de giros y frases inspiradas, cuando no calcadas, sobre las versiones antiguas de la Sagrada Escritura, están apuntando sin género de duda a la época de la expansión libre del Cristianismo, que floreció y se señaló por dos movimientos sobre todo, por el intenso estudio y conocimiento de la Biblia, y por las peregrinaciones a los Lugares sagrados indicados en aquélla, como fruto y complemento de su estudio. Estos dos ardorosos movimientos están acusadísimos en la *Peregrinatio Egeriae*, que a ojos vistas vive y respira el aire y el clima del siglo y tiempos del gran exégeta escripturario, Jerónimo de Estridón.

Pero tratemos de precisar en lo posible y de reducir a límites más estrechos la época de redacción de nuestro texto.

Paremos la atención de entre los vocablos analizados anteriormente en *religiosus, -a*. Es muy significativo que en los dos casos en que lo usa va asociado a *monachus*, en 8, 4 como derivación o consecuencia de él, *episcopus. uir... satis religiosus ex monacho*, y en 19, 5 en coordinación de cierta equivalencia *uir uere religiosus et monachus*, y sin embargo en todo el texto egeriano conservado no aparece como sustantivo con valor semántico de derecho eclesiástico, equivalente a *monachus*; esta acepción no la encontramos hasta el concilio I de Toledo (an. 400); ni en el concilio de Iliberis (h. an. 306), ni en el I de Zaragoza del 380 se emplea dicho término y sentido, a pesar de que hablan de las vírgenes consagradas al Señor en los cánones XIII y VIII respectivamente. Este hecho induce a pensar que en época del concilio de Zaragoza y de Egeria no era todavía corriente tal término y acepción de *religiosus* hasta que lo adoptó el I de Toledo.

Fijémonos ahora en la fórmula preposicional adverbial *per ordinem*, que sale tres veces en *Peregr.*, como hemos anotado en su correspondiente lugar de estudio. El giro lo ha introducido y extendido en la literatura cristiana el gran exégeta Jerónimo, pues en su Vulgata lo emplea 11 veces, en el A. T., pero no aparece en la Vetus; es decir, el traductor de aquélla lo ha añadido como glosa explicativa diríamos, porque en el hebreo, y en el texto griego no existe su equivalente. Luego lo encontramos también en la *Regula Pachomii* tres veces, cuya traducción latina es asimismo de San Jerónimo, y una vez en el fragmento Muratoriano. De los textos paganos, aparte de los ejemplos que hemos señalado de Quintiliano, se constatan cinco usos en la Historia Augusta, cuyas narraciones diversas están recogidas entre el tiempo de Diocleciano y el 330 [11]. Tales coincidencias en un texto cristiano están acu-

11. Cf. MARTIN SCHANZ, *Geschichte der Röm. Liter.*, vierter Teil, erster Band, München 1959², p. 52.

Universidad Pontificia de Salamanca

sando evidentemente el ambiente bíblico jeronimiano; el propio fragmento Muratori citado tiene rasgos afines al estilo de traducción de la escuela del monje de Belén [12].

No menos interesante y digno de atención es el vocablo *basilica*. Es llamativo que la *Peregr.* lo use sólo tres veces mientras *ecclesia*, su doble, salga en su texto 121. Lo cual está sugiriendo que el vocablo con sentido cristiano empezaba a usarse, y que la obra de Egeria no está muy lejos de la época constantiniana, en que empezó a circular dicho vocablo, con el uso de las basílicas para templos cristianos.

Curioso es a la vez el grecismo *Mesopotamenos* de la *Pereg.*, que sólo se constata en la citada *Hist. Augusta*, hecho que está apuntando a los años cercanos a Constantino Magno.

En conclusión general, nos vemos pues inclinados bajo la prueba de los hechos lexicales a situar el texto egeriano años antes del 400, como término *ad quem*. Por otra parte tenemos el año 363, en que el emperador Joviano abandona a los Persas la ciudad de Nisibe, como término *a quo*, pues a ello alude en 20, 12 *sed modo ibi accessus Romanorum non est; totum enim illud Persae tenent*. Si bien no parece admisible la traducción de *modo* por «desde poco ha», como quiere Deconninck [13], con todo, la transición indicada por *sed*, está insinuando junto con el contexto, que ha sido relativamente próximo el paso a poder de los Persas de Nisibe y de Ur.

Por otro lado, ¿habremos de situar el término *ad quem* después del año 390 en que tradujo San Jerónimo el Onomasticon de Eusebio, si hemos de atenernos a la opinión de Ziegler [14], que se apoya en la coincidencia de algunos topónimos de la *Peregrinatio* con los de la traducción jerominiana, mientras divergen del Onomasticon griego de Eusebio y de los LXX? Bien considerado el caso, ¿por qué hemos de admitir que la autora de la *Peregr.* se sirvió del Onomasticón latino de San Jerónimo para la descripción de algunos lugares bíblicos, y no utilizó la traducción latina Vulgata, muchos de cuyos libros ya estaban traducidos para el 390, pues evidentemente, y por confesión del mismo Ziegler, sigue en las catorce citas bíblicas otra versión distinta de la jeronimiana y de la Vetus Itala? Los ocho o nueve nombres en que coincide con el Onomasticón de Jerónimo pueden muy bien provenir de la versión que emplea, y que no puede identificarse, pues no se con-

12. J. CAMPOS, *Epoca del Fragmento Muratoriano*, «Helmantica» 36, 1960, 493-496.

13. Art. cit., p. 442. Por nuestra parte no creemos pueda entenderse *modo* por «desde hace poco», en la *Per. Eger.*, pues de los cuatro pasajes en que lo emplea, el 15, vale *mox*, y en los otros tres, 20, 1; 20, 12; 43, 3 significa *nunc* claramente, y entre ellos éste que comentamos.

14. J. ZIEGLER, *Die Peregrinatio Aetheriae*, «Biblica», XII, 70-84.

Universidad Pontificia de Salamanca

forma con ninguna de las conocidas. Ziegler mismo lo insinúa en la p. 83 de su artículo, como una posibilidad.

Y aún puede añadirse más en confirmación de nuestro punto de vista. Si el viaje de Egeria se realizó después del 390, o después del 400, como quiere Lambert [15], es sorprendente que no haga la mínima mención, ni alusión al gran exégeta, Jerónimo, conocido en toda la Iglesia de Oriente y Occidente, ni a la santa matrona Paula, que se establecieron definitivamente en Belén del 385 al 387, ni a sus monjes y monasterios, cuando describe en 25, 12 las solemnidades litúrgicas de la iglesia de Belén y habla de los monjes que en ella toman parte.

Esta última consideración junto con los hechos de lengua estudiados anteriormente nos sugieren con gran probabilidad que la Peregrinación de Egeria se realizó antes del 385-7, es decir, dentro de los veinte o veintidós años que transcurren del 363 al 385-87, en lo que concordamos bastante con Wölfflin.

Otra prueba viene a corroborar esta opinión. A los obispos de «Batanis», «Edesa» y «Charris» les aplica en 19, 1; 19, 5 y 20, 2 los epítetos de *monachi* y *confessores*, es decir, que han padecido por la fe. Y sabemos por Theodoreto [16], que en Edesa era obispo en el 387 Eulogio, que había sufrido antes destierro de parte del emperador Valente por su fe ortodoxa, y que fue compañero suyo de destierro Protógenes, designado hacia el mismo tiempo obispo de Harran (Charris).

En fin, este precioso documento del *Itinerarium Egeriae*, por su contenido histórico, por las peculiaridades de su lengua, por su tono y ambiente bíblico, y hasta por su fervor peregrinante a los Lugares Santos de Oriente, está apuntando a los contornos del año 380.

JULIO CAMPOS.

15. Art. cit.
16. *Hist. eccles.* 4, 15 (PL 82, 1.154).

Universidad Pontificia de Salamanca